



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15/01/2016

«Os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor» (Lc 2, 10-11).

Resuena todavía en nuestros corazones el canto de los ángeles, que hace dos mil años rompió el silencio de una noche tranquila y estrellada del valle de los pastores.

Los ángeles anuncian que ha nacido el Redentor, el Mesías, el Salvador. Los pastores, gente sencilla, sin ninguna cultura, sin ninguna cuenta en el banco, sin ningún poder político ni social, se quedan asombrados, sobrecogidos; no pueden creer lo que ven y lo que están oyendo, pero, casi instintivamente, se levantan y llevan a cabo lo que los ángeles pregonaban con sus cantos.

Y por esos mismos tiempos, en tierras muy lejanas, una estrella brilla en la noche oscura de Oriente. Y allá, unos hombres sabios, ricos, poderosos y muy curiosos, que escudriñan cada movimiento y signo de los tiempos y del cielo, quedan cautivados, sorprendidos, por el esplendor extraordinario de una estrella. Se interrogan sobre el significado que puede tener ese astro, analizan las escrituras, estudian los papiros, se confrontan... Al final, deciden seguir la luz misteriosa de la estrella.

¡Dios irrumpe en la historia de la humanidad con esta escenografía y coreografía misteriosa! Su hijo, hecho hombre, se encarna y nace en el seno de la Virgen María.

Tanto amó Dios al mundo que mandó a su hijo... El amor de Dios se encarna y toma cuerpo en Jesús. Parafraseando, podríamos decir que Jesús es el “darse” del Padre. Dios nos da su amor y nos revela su rostro misericordioso en su Hijo Jesús, que viene a salvar a toda la humanidad.

Os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo.

Para todo el pueblo. Fue esta especificación la que cautivó a la joven Magdalena de modo particular, y en toda su profundidad y envergadura universal. El Evangelio es para todos, es de todos, de cualquier estamento social, de cualquier parte del orbe, de cualquier edad.

Magdalena se propuso llevar el mensaje de amor de Jesús a todos, y para ello tenía que estar en medio de la gente, para poder llegar a todos los lugares... La buena nueva hay que llevarla a todos, sin frontera alguna, porque la caridad, el amor, la luz de Cristo, es para todos.

Hace cien años, en mayo de 1916, Magdalena Aulina empezó a dar vida a una serie de actividades **para todo el pueblo...** y *con* todo el pueblo. Todos, ya fuesen pobres (pastores), o ricos (sabios)..., colaboraron con esta gran mujer en sus múltiples actividades apostólicas, culturales, sociales y benéficas de carácter laical, en favor de todos.

En efecto, Magdalena decía: **“... nuestra futura Obra no ha de nacer en beneficio de un determinado estamento o clase social, sino para servirlos todos; que es gran equivocación creer que la restauración cristiana puede provocarla la sola mejora de un sector. Si junto a una eficaz asistencia de las clases humildes no se opera apostólicamente, y con vigor, sobre las clases elevadas, llenas de tanta miseria espiritual como aquéllas la tienen material, nada, o bien poca cosa, se adelantará”.**

Los muchos cantos del Instituto, inspirados por Magdalena, traducen su amor por el misterio del nacimiento de Jesús. Es bueno hacer memoria de ello con estas tres estrofas simbólicas:

1. El belén de Casa Nostra
lo hemos hecho
de corazones llenos de amor;
vayamos con Gema y la Madre,
que nos espera el Salvador.

5. Los sencillos pastores
para besarlo vienen,
y de corazón le ofrecen
los presentes mejores.
El ángel les ha dicho
que dentro de una cueva
todo un Dios se encuentra
en Niño convertido.

7. Bajo estrella fulgente,
diligentes avanzan,
y al portal se acercan
los Santos Reyes de Oriente.
Se oyen cantos divinos
entonados por los ángeles,
serafines y arcángeles,
santos y querubines.